



-2°C

Programa

AMBIENTAL



La Sensibilización, la Educación y la Formación son tres pilares fundamentales para divulgar, comprometer y empoderar la defensa y protección del Medioambiente.

1

Estos tres pilares son, además por este orden, las partes indivisibles y complementarias de un proceso de aprendizaje y conocimiento del enorme protagonismo de las Energías Renovables en la Sostenibilidad, económica, social y medioambiental de nuestro desarrollo.

Nuestro objetivo es el Medioambiente, como contexto general, y las Energías Renovables, como uno de los elementos fundamentales para su sostenibilidad. Este Programa o Proceso ambiental pretende, pues, despertar el interés por este ámbito a través de la sensibilización, potenciarlo con la educación y desarrollarlo con la formación. El nexo de unión de estas tres partes es la Información y su máxima transparencia. Es muy importante tratar la información disponible, compartirla y adecuarla a cada caso, pero también es fundamental comunicar esa información, saber transmitirla “empoderadamente” para que haya un compromiso de todos los presentes por este legado para el futuro.

La biodiversidad es el conjunto de toda la vida en nuestro planeta: la riqueza de las especies, de los ecosistemas y de sus complejos procesos ecológicos. Pero esta biodiversidad es mucho más que la suma de todas sus partes, es un complejo y delicado entramado de relaciones que aún desconocemos en gran medida.



La pérdida de biodiversidad se viene prolongando en las últimas décadas debido a la destrucción y degradación del hábitat natural, la contaminación y la sobreexplotación de los recursos naturales, la deforestación y la quema de combustibles fósiles, la escasez creciente de agua y la demanda insatisfecha de energía, la utilización masiva de fertilizantes y pesticidas, los cambios de uso del suelo, realidades de un desarrollo y consumo humano desproporcionado, irracional e insostenible que están alterando, sin ninguna duda ya, los ciclos naturales de productos esenciales para la vida en la tierra, como el carbono, el nitrógeno y el agua.

Ante esta presión constante y sistemática del Hombre a la Naturaleza hasta tensionar y sobrepasar sus propios límites, nuestro Programa pretende sensibilizar a la opinión pública para dar a conocer las alternativas por un mañana mejor, educarla para comprometerse con ese mañana y formarla para que ese mañana sea una realidad desde hoy. El futuro de nuestro bienestar está en nuestras manos, podemos hacerlo cada uno de nosotros y todos estamos obligados a defender y proteger nuestro propio entorno natural, con el que convivimos y respiramos. Nuestro desarrollo tiene que ir a la par y a la vez que la Naturaleza porque dependemos de esta amistad, necesitamos su cooperación necesaria y ya, a estas alturas, obligada.

Con nuestro Programa, queremos pasar de la respuesta a la reacción por este continuo deterioro de nuestro entorno, ofreciendo alternativas con la sensibilización, comprometiendo actuaciones con la educación y proponiendo decisiones con la formación. Tratamos de crear conocimiento en el ámbito de las energías renovables desde la toma de conciencia a la toma de decisiones.



Reaccionar significa dejar de ser sujetos pasivos y convertirnos en agentes activos: como personas, promoviendo el empoderamiento; como empresas, minimizando los impactos negativos; como gobernantes, facilitando el camino ya iniciado de no retorno hacia un mañana más limpio, menos contaminante. La responsabilidad ambiental, pues, es responsabilidad de todos.

Con una población mundial caminando hacia los 9.700 millones para el año 2050, se incrementará la demanda de energía por el acceso de 2.400 millones más de personas a este recurso y, por tanto, la producción de energía en todo el mundo contaminará aún más nuestro entorno con la emisión exponencial de más CO₂, el gas de efecto invernadero más abundante en la atmósfera y responsable en gran parte del cambio climático actual.

Por tanto, este modelo actual de producción y de consumo no puede seguir basándose en el uso intensivo del petróleo, el carbón o el gas, combustibles fósiles finitos, limitados, contaminantes, exclusivos geopolíticos, contribuyentes netos al cambio climático, que ponen en peligro el frágil equilibrio de los ecosistemas, presionando gravemente los recursos naturales y afectando a la biodiversidad del planeta.

Frente a este modelo insostenible, es posible y existe un nuevo modelo de desarrollo que utiliza adecuadamente los bienes y servicios que el medio ambiente nos suministra, que aprovecha respetuosamente sus recursos naturales y materias primas que nos proporciona de manera altruista y generosa. Sólo partiendo desde este principio irrenunciable, que es la propia Naturaleza, se podrá llegar a un crecimiento más sostenible, tanto como dispongamos de sus propios recursos.



Este nuevo modelo productivo y de consumo más sostenible se basa y se fundamenta en las energías renovables. Estas fuentes de energía limpias y eficientes, que aprovechan los recursos naturales, como el sol, el agua, el viento o el suelo, son la alternativa real a los combustibles fósiles y claves en la lucha global contra el cambio climático por la reducción de las emisiones de gases de efecto invernadero, ya que dos tercios de estas emisiones se deben a la producción de energía eléctrica.

Así pues, no es casualidad que las energías renovables tengan un papel preponderante en la Agenda 2030 de la Cumbre para el Desarrollo Sostenible y de los Objetivos de Desarrollo Sostenible: “Objetivo 7: Energía asequible y no contaminante” (ODS7); ni tampoco que las energías renovables estén refrendadas por la reciente COP21 en París como un elemento fundamental en su contribución por mantener la temperatura de la tierra por debajo de los 2°C Celsius de media para el año 2100. La hoja de ruta hacia una economía basada en energías limpias y baja en emisiones está marcada. El desarrollo y la implantación de las energías renovables es ya imparable a nivel mundial.

Con esta premisa, el año 2015, a pesar de la caída de precios del petróleo, gas y carbón, constituye un hito histórico para las energías renovables. Es la primera vez que las inversiones en estas fuentes verdes superaron las de combustibles fósiles, en más de un 50%, 286.000 millones de dólares frente a 130.000 millones. En estos últimos doce años, la inversión en energías renovables ha sido constante y creciente hasta alcanzar los 2,3 billones de dólares. Prácticamente ya hay 2 millones de megavatios renovables instalados en el mundo, la producción mundial se acerca al 25% y el empleo generado que se estima es de más de 9 millones de personas en el mundo.



El interés por la sostenibilidad y las energías renovables está en plena actualidad y tiene un futuro planetariamente garantizado por los beneficios económicos, sociales y medioambientales reconocidos. Con nuestro Programa ambiental de Sensibilización, Educación y Formación conseguiremos unas personas responsables en el consumo, unas empresas responsables en la producción y una gobernanza responsable en la transición energética descarbonizada; por tanto, una sociedad más justa, equitativa y respetuosa con el Medioambiente.